

*MAURITANIA: EL PROCESO DE INTEGRACION NACIONAL  
EN UN ESTADO NUEVO*

Es Mauritania uno de los nuevos Estados independientes nacidos del proceso de descolonización que se produce tras la segunda guerra mundial. Es país de cultura e historia añeja, rota, al igual que en otros Estados africanos, en los siglos anteriores al establecimiento del dominio europeo, por un proceso desintegrador que podemos calificar a la vez de feudal y tribal, cuyas esencias se mantienen en la etapa colonial. Por lo que, en Mauritania, constituye, al igual que en otros Estados africanos, la superación de esta herencia centrífuga y la creación de una conciencia nacional unitaria en el interior y diferenciadora frente a los Estados vecinos en el exterior, la primera labor que debe realizar el nuevo aparato estatal.

Es Mauritania país extenso—más de un millón de kilómetros cuadrados—poblado por apenas un millón y medio de habitantes; tierra árida, con pluviosidad poco superior a los doscientos milímetros por año en el Sur y aún más escasa en el Norte. Dispar en su geografía, que comprende desde las feraces riberas del Senegal hasta zonas completamente desérticas.

En este territorio habitan moros y negros: los primeros predominan en el Norte, los segundos en su parte meridional, constituyendo Mauritania otro ejemplo entre los países africanos, donde las dos grandes etnias del continente se encuentran y conviven, pero a diferencia de otros Estados les une desde hace siglos la común fe musulmana, arraigada en el país desde comienzos del siglo VIII.

Al socaire de esta fe surgirá el imperio de los almorávides, creado por Abu Bekr y su primo Yusuf, que tras conquistar Marruecos y derrotar a Alfonso VI en Zalaca y Uclés, extiende los dominios del imperio desde el Tajo al Senegal. Pero el final de la dinastía almorávide significa el comienzo de la división y al concluir la Edad Media europea, cuando surgen en nuestro continente los Estados nacionales y unitarios, asistimos en Africa a

la quiebra y desintegración de los viejos imperios autóctonos, que se convierten en presa fácil del expansionismo europeo. En 1659 los franceses se instalan en San Luis del Senegal y en 1745 en Podor, aguas arriba del río, y sin imponer su dominio inician relaciones comerciales con las tribus de Mauritania, guerrear con ellas, pero no ocupan el país sino muy tardíamente, ya en los primeros años del presente siglo.

La posesión de su territorio, entonces considerado pobre, desértico o semi-desértico es poco apetecible y no concluye hasta la víspera de la segunda guerra mundial. Por otra parte, el dominio francés es más tenue y nominal que en otros lugares, los jefes autóctonos conservan su poder y el pueblo sus costumbres. El centro administrativo colonial no está situado siquiera en territorio mauritano, sino en San Luis, emplazada en la vecina colonia del Senegal y próximo a las fronteras de Mauritania.

Tras la segunda guerra mundial Mauritania elige en 1945 su primer diputado en la Asamblea Nacional Francesa y tras la «Loi Cadre» accede a la autonomía en 1958 y el 28 de noviembre de 1960 a la plena independencia. En 1959 se ha dotado ya de la primera Constitución y el 20 de mayo de 1961 del texto vigente.

El final de la época colonial va a determinar en Mauritania el rumbo político-social de los primeros años de su vida independiente, al igual que siglo y medio antes ocurrió en la América hispana y durante la última década en los Estados africanos que obtienen la independencia.

El país, aunque compuesto de dos grupos étnicos diferentes, no sufre las trágicas tensiones que se han producido en otras naciones africanas de similar estructura humana. Por otra parte, ocupado sólo muy tardíamente por el poder colonial, que a su vez se ejerce en forma indirecta y que, por la pobreza del país, carece de carácter explotador, hace que no se hayan producido tensiones con aquél, sino que, por el contrario, se han conservado una «relaciones especiales» con la antigua metrópoli, que veremos con detalle más adelante.

Por otro lado, una independencia pacífica quita a la actitud del pueblo y gobierno de Mauritania todo carácter de xenofobia.

Pero unidos a estos factores positivos empiezan a plantearse en los últimos años del régimen francés unas tensiones internas, en que lo político y lo tribal se confunden en ocasiones, y que pudieron, de haber adquirido más fuerza, constituir un factor negativo y desintegrador en los primeros años del flamante Estado.

En efecto, tras la segunda guerra mundial, las colonias francesas, que tan intensamente han participado en el triunfo de la causa aliada, se politizan, y en los primeros años de la posguerra sus representantes en la Asamblea Nacional Francesa siguen los avatares de la política metropolitana, con cuyos partidos políticos están vinculados de hecho como la rama ultramarina de los mismos, y Mauritania no constituye excepción. En 1946, Mauritania elige su primer diputado, como Territorio de Ultramar dentro de la Unión Francesa, a la Asamblea Nacional de París; es Horma Ould Babama. Al año siguiente se constituye en el país un grupo de oposición, la «Unión Progresista Mauritana», de carácter conservador, frente a la cual Horma Ould Babama reagrupa a sus seguidores en un nuevo partido, denominado la «Entente Mauritana», que, al igual que el RDA en el África Occidental Francesa, se mantiene aliado con los partidos metropolitanos, en esta oportunidad con el UDSR de René Pleven; lo que no es óbice para que el representante de Mauritania siga, como la mayoría de sus colegas africanos, una política nacionalista.

En las elecciones de 1951 triunfa la «Unión Progresista Mauritana» y es elegido diputado Sidi El Moktar N'Diavi, pasando la «Entente Mauritana» a la oposición, siendo derrotada de nuevo en 1956.

El panorama político de Mauritania se hace más complejo en los años que preceden a la independencia. En 1955, con ocasión de un congreso de la UPM para designar su candidato en las elecciones de 1956, nació la «Asociación de la Juventud Mauritana», de tendencia socialista y nacionalista, al igual que similares organizaciones africanas que surgen en las mismas fechas.

Tras las elecciones de 1956 entran en crisis los dos partidos políticos mauritanos, pudiendo temerse la división del país en un momento en que el fenómeno descolonizador en África era ya un hecho irreversible y la retirada de la vieja metrópoli una realidad a un plazo más o menos corto, y en estas circunstancias la inestabilidad política y social podía hacer poco viable la transición del *status* colonial a la autodeterminación, bien por la división y la anarquía interior, bien por la absorción y reparto del país por vecinos más ricos y poderosos, situación que sólo se superará gracias principalmente a la labor unitaria e integradora de una personalidad, Moktar Ould Daddah, sobre la que luego volveremos.

Es Mauritania, como dijimos, una sociedad plural donde conviven dos grupos étnicos perfectamente diferenciados: en la región desértica, los mo-

ros, que constituyen aproximadamente el 75 por 100 de la población del país, y en la región del río Senegal, «el Río» por antonomasia para los mauritanos, los negros. Es la misma división etnoeconómica que corta Africa del Atlántico al Indico. Al Norte, los árabes o arabizados, semitas, hombres de la estepa o del desierto, con mayor formación intelectual, aunque tradicional, y al Sur, el negro, en zonas más ricas agrícolamente. Ambas etnias poseen, además, en Mauritania una diferente estructura social.

Tradicionalmente entre los primeros, la sociedad se dividía en tribus, cuyo origen era en principio un ascendiente común, aunque también se han integrado en las mismas personas de otro origen.

Existían entre los moros tres clases de tribus: marabúticas, orientadas hacia el saber y la religión—de una de ellas proviene el actual presidente de la República—; guerreras y tributarias; y en la base de la pirámide social, los servidores—antiguos esclavos liberados—, artesanos, trovadores (*griots*) y pescadores.

Esta división tradicional de las actividades tribales no era estricta ni absoluta; pero sí muy raros los matrimonios entre personas de distintas tribus, hasta época muy reciente.

También era heterogénea la estructura social de las etnias del río: los foubé, toucouler y sarakollé, cuya base no era la tribu, sino la aldea y con excepción de los oulofs de la costa, que por su contacto con los franceses desde época más antigua habían perdido su estructura tradicional, ésta se organizaba en castas: los *torobé*, clase alta de ganaderos, agricultores y comerciantes; los *gne-gnon*, trabajadores manuales y artesanos; los *tioulablé* o pescadores, y los *matchoubé*, antiguos esclavos liberados convertidos en clientes y criados de sus antiguos dueños<sup>1</sup>.

Estas divisiones podían ser la semilla de un proceso de desintegración que el nuevo Estado trata de evitar, y que tiene su expresión legal en términos inequívocos en el artículo 1.º de la Constitución, que declara que «toda propaganda particularista de carácter racial o étnico será castigada por la ley». Política integradora que ha conseguido reducir al mínimo las naturales fricciones entre los dos grupos étnicos que pueblan Mauritania.

A las anteriores diferencias socioetnológicas se suma el hecho de que se trataba de un país que al sonar la hora de la descolonización era pobre; el

---

<sup>1</sup> Debido a lo intraducible de muchos de estos términos, he usado la ortografía francesa de los mismos, empleada en las publicaciones oficiales de Mauritania.

desierto ocupa la mayor parte del territorio nacional y, por lo tanto, cuenta con poca densidad de población.

Si el gobierno colonial ha sido benigno, tampoco existen cuadros formados en Europa que hayan adquirido la técnica y la mentalidad moderna para constituir el basamento administrativo y tecnológico que exige un nuevo Estado. Por el contrario, la existencia de un *status* colonial común ha hecho que gran número de mauritanos emigrasen a países más ricos de la Comunidad Francesa—sólo en Dakar viven más de 30.000—y a la metrópoli. Será necesaria una vigorosa política docente tras la independencia para conseguir la formación de una clase tecnocrática nacional; la creación de estos cuadros es un fenómeno ulterior a la independencia, con muy positivos logros en apenas una década.

Es 1960 el año de la descolonización en el Africa francesa; la independencia mauritana se produce también en dicho año, aunque intervenga aquí un factor externo que inicialmente la obstaculiza: las reivindicaciones marroquíes.

Marruecos, que obtiene la independencia en 1956, en los límites del Protectorado, adopta una postura vinculada a un nacionalismo histórico, fenómeno frecuente a la hora de la descolonización, negándose a aceptar la existencia política de Mauritania.

En el proceso descolonizador africano el caos ha sido evitado, al igual que ocurriera siglo y medio antes en la América hispana, por el respeto al principio del *uti possidetis*, que consagrará la Carta de la OUA en 1963, y esta circunstancia hizo que, no obstante el contencioso con Marruecos, la independencia, límites y personalidad internacional de Mauritania fuesen reconocidos en forma general, no registrándose sino un retraso de algunos meses en la fecha de la independencia—el 28 de noviembre de 1960—, debido a la oposición de Marruecos, que contó al principio con el apoyo de la Liga Árabe, mientras que Túnez y otros Estados africanos apoyaban a Mauritania en el de su entrada en la ONU, debido esta vez al veto ruso, que lo subordinaba al ingreso de Mongolia exterior en la Organización y en el reconocimiento por otros Estados, sumándose a la postre a este reconocimiento el propio Marruecos, que el 16 de enero de 1970 estableció relaciones diplomáticas con Mauritania. En septiembre del mismo año, la reunión de Nouadhibou (el antiguo Port-Etienne), entre los representantes de Mauritania, Argelia y Marruecos, representa la distensión definitiva de sus relaciones con los vecinos países del Magreb.

Estos factores, que presagiaban un futuro difícil a la nueva nación, su heterogeneidad, las ambiciones foráneas y su pobreza económica, son superados progresivamente por una serie de hechos.

En primer lugar, por su propia situación geográfica; si las posibilidades agrícolas del país son, por su escasa pluviosidad, limitadas, su mar y, sobre todo, su subsuelo van a ofrecer riquezas que una Europa en expansión necesita, y esta riqueza del subsuelo mauritano recientemente potenciada hace variar radicalmente una concepción ancestral de su vida y sus posibilidades, ya que la proximidad de los mercados europeos proporciona la base para un desarrollo económico que permita al flamante Estado superar en pocos años el subdesarrollo.

Mauritania había sido tradicionalmente un país de agricultura de subsistencia, en el río, y ganadero, de una ganadería extensiva tan abundante en números absolutos como de escaso rendimiento en las regiones áridas. Situación común a todos los países de escasa población y capitalización y de terreno pobre, pero abundante.

Hoy cuenta con importante cabaña ganadera, pero las circunstancias han variado; se ha mejorado su explotación, que antes se exportaba en pie al Senegal, con la merma consiguiente, y, con la creación de frigoríficos, cuenta este renglón con grandes perspectivas económicas dada la proximidad de Europa, que constituye, por su alto nivel de vida, mercado fundamental para los países ganaderos, estando sus suministradores tradicionales mucho más alejados que Mauritania.

A su producción ganadera une la también tradicional de la pesca, al igual que la primera, sólo en potencia; hasta época muy reciente, no obstante encontrarse frente a las costas de Mauritania uno de los más valiosos bancos pesqueros del mundo, su centro es Nouadhibou, en camino de convertirse en un puerto pesquero de primera magnitud. Hoy constituye este producto el segundo en valor de sus renglones de exportación.

Pero la gran riqueza, el hierro, va a potenciarse en vísperas de la independencia, y, lo mismo que con la carne, la proximidad del mercado europeo garantizará la colocación de un producto que en este caso, a diferencia de aquél, difícilmente puede encontrar sustitución.

En 1951 se descubren los yacimientos de Zouerate, en una de las regiones más inhóspitas del país, pero se trata de yacimientos con ingentes reservas y riqueza metálica del 65 por 100, inencontrable ya en una Europa que ha agotado sus mejores filones.

El mineral de hierro constituye hoy el primer renglón de las exportaciones mauritanas, representando su valor en 1968 el 88 por 100 de las mismas, con un volumen de 7.700.000 toneladas y un valor de 15.815 millones de francos CFA<sup>2</sup>.

La débil infraestructura económica del país y el gran volumen de capital necesario para la explotación de hierro se superaron con un generoso código de inversiones, el apoyo del BIRD y una considerable aportación de capital inglés, francés, alemán e italiano, constituyendo la Sociedad Anónima MIFERMA, en la que el Estado mauritano se ha reservado el 5 por 100 de las acciones. Dicha sociedad obtiene en 1958 una concesión para explotar 352 kilómetros cuadrados en la Kedia de Idjil, especificándose en 1959 y 1960 que la duración de la misma sería por treinta años; pocos meses antes de alcanzar Mauritania su independencia inició la compañía la construcción de un ferrocarril minero, con una longitud de 650 kilómetros, uniendo las minas con el puerto de Nouadhibou.

En 1961, ya proclamada la independencia del país, se modificaron los términos de la concesión y se redefinieron las relaciones de la compañía con el nuevo Estado.

Las reservas conocidas se calculan en 200.000.000 de toneladas y no obstante lo reciente de su explotación comercial, apenas siete años, su producción siempre creciente se sitúa hoy en los 9.000.000 de toneladas.

Pero no sólo el hierro, sino también el cobre, otro mineral valioso y del que Europa es deficitaria, se encuentra en Mauritania. Los yacimientos, cuyas reservas se calculan en 28.000.000 de toneladas, se han descubierto recientemente y están situados en una zona más próxima a la costa que los de hierro, en Akjoujt, y su exportación, que comenzará en breve, se realizará por el puerto de la capital.

La concesión se ha otorgado a otra empresa extranjera, la SOCUMA; en la que el Estado mauritano participa con el 25 por 100 de su capital.

Estos recursos mineros, unidos al de la sal gema, cuya existencia se conocía de antiguo; y al potencial turístico del país, campo en el que se han dado los primeros pasos, crean una base sólida para una economía de tipo moderno, no obstante lo limitado de la población nacional y, por lo tanto, del mercado interno. En este sentido, la política económica gubernamental ha tratado de diversificar la economía para que ésta no dependa excesivamente de la explotación minera, actividad primaria y sometida a las fluc-

<sup>2</sup> El cambio del franco CFA es de unos 26 céntimos de peseta aproximadamente.

tuaciones de los mercados mundiales, e iniciar la ruta de la industrialización. A ello se ha dirigido el primer plan (1963-66) y el empleo de la ayuda exterior que Mauritania ha recibido de diversas fuentes.

Se han levantado ya las primeras instalaciones industriales del país: frigoríficos para pescado y carne, plantas de transformación de la pesca—que producen actualmente 40.000 toneladas de harina de pescado—, fábricas de acetileno y oxígeno líquido. Se han realizado también obras de modernización agrícola y de infraestructura como construcción de carreteras y de los muelles de Noudhibou y Nouakchott.

De este panorama económico resulta fácil concluir que si en la época actual la viabilidad y estabilidad de un Estado radican ante todo en su base económica, es evidente que la misma es en Mauritania sólida y en creciente expansión, por lo que su único obstáculo consistirá en armonizar sus disímiles componentes en un proceso de integración política paralelo a la expansión económica.

Mauritania, al proclamar su independencia, era, como hemos visto, un país con importantes diferencias de orden interno, que, al igual que en la gran mayoría de los Estados que llegan a la autodeterminación, quedaban relegadas a un segundo plano en el curso de la lucha por la misma. La labor fundamental del Gobierno ha consistido en ir a la superación de estas diferencias, que en el caso de Mauritania se ha visto coronada por el éxito. Varios han sido los factores que han contribuido al mismo.

En primer lugar, se trata de un Estado con una religión común, la islámica, unánimemente compartida por todos sus habitantes; y la religión ha demostrado en los nuevos Estados su importancia, tanto como factor unificador, caso de homogeneidad de creencias, como disociador, caso de existir comunidades de confesiones religiosas disímiles.

El nombre oficial de la nación es el de «República Islámica de Mauritania», y la Constitución vigente consagra aquel adjetivo al proclamar en el preámbulo su adhesión a la religión musulmana, que es la oficial, aunque exista libertad de conciencia (art. 2), exigiéndose que el presidente de la República pertenezca a la misma (art. 10).

El segundo factor integrador, como en otros Estados surgidos a la independencia tras la segunda guerra mundial, ha sido la presencia al frente de los destinos de la nación de una personalidad carismática, unificadora del país y con amplios poderes para hacer frente a cualquier crisis nacional.



En Mauritania esta personalidad ha sido Moktar Ould Daddah, licenciado en Derecho en París, que regresó a su patria en vísperas de la independencia, en un momento de rivalidad y división entre los distintos grupos políticos, en las que no había participado, y desde el primer momento se dedicó a la tarea unificadora. Consejero territorial en Adrar en 1957, en el mismo año fue nombrado vicepresidente del Consejo de Gobierno; fundó el «Partido de Reagrupación Mauritana», siendo secretario general del mismo; primer ministro en 1958, y el 20 de agosto de 1961, ya obtenida la independencia, elegido presidente de la flamante República, cargo que ha desempeñado hasta la actualidad.

En 1961 crea el «Partido del Pueblo Mauritano», unificando a los partidos políticos anteriormente existentes, siendo nombrado secretario general del mismo, cargo que desempeña al mismo tiempo que el de primer ministro.

La Constitución de 1961 consagra un ejecutivo fuerte y, aun conservando la separación clásica de poderes y estableciendo claramente la independencia de la Judicatura (art. 47), otorga una gran autoridad al presidente de la República. Este es elegido por cinco años, pero reelegible (art. 15) es quien nombra a los ministros (art. 17), dentro de la línea de la mayoría de los nuevos Estados que han abandonado el régimen parlamentario de las viejas democracias europeas; posee amplios poderes en caso de excepción (art. 25), y al ejecutivo corresponden, en primer término, la iniciativa legal (art. 38) y de reforma constitucional (art. 54).

Pero estos vastos poderes del jefe del Estado se ejercitan a través de un instrumento: el partido oficial, no previsto en el constitucionalismo tradicional y que constituye un tercer elemento de integración nacional en la sociedad mauritana.

Es éste el «Partido del Pueblo Mauritano» («Hizb Chaeb»), que, al igual que otras instituciones similares en los países llegados a la independencia en la última generación, poco tiene de común con los partidos políticos en sentido tradicional.

Sus antecedentes se encuentran en el «Partido de Reagrupación Mauritana», pero no era éste el único que actuaba en el panorama político del país. Moktar Ould Daddah propuso ya en 1957 un gran partido que agrupase a todas las fuerzas políticas nacionales, en lo que encontró la oposición de otros sectores: La «Asociación de la Juventud Mauritana» («Nahda»), la «Unión Nacional Mauritana» (grupo desidente del «Partido de Reagrupa-

ción Mauritana») y la «Unión de los Socialistas Musulmanes de Mauritania».

El 29 de diciembre de 1961, tras una lucha que dura más de tres años, el presidente de la República unificó los partidos políticos existentes en el «Partido del Pueblo Mauritano».

No sin dificultades se consiguió superar progresivamente las contradicciones internas de la nueva organización, que cuenta hoy con doscientos mil miembros, con lo cual no se ha constituido—a diferencia de los partidos comunistas—en una organización de *élite*, sino de masas y columna vertebral del Gobierno y Administración de Mauritania.

En su organización y estatutos se sigue el molde, tradicional en Mauritania, de las reuniones populares, similares al cabildo abierto español; en el seno del partido la discusión es libre y, de acuerdo con el artículo octavo de la Constitución, «La voluntad popular se expresa por medio del partido del Estado organizado democráticamente» y con carácter de partido único, y es el partido el que en las elecciones presenta al presidente de la República y a los diputados de la Asamblea Nacional.

Tanto por el número de sus afiliados como por constituir la más coherente institución del país, es un instrumento, quizá el de mayor importancia, en la homogenización y vertebración nacionales por encima de las diferencias étnicas y sectoriales.

El cuarto instrumento usado en el proceso integrador ha sido el cultural, campo en el que Mauritania sigue la misma línea que países de desarrollo y problemas paralelos, y similar a la de éstos en su norma constitucional, declarando que «la lengua nacional es el árabe y las oficiales el francés y el árabe» (art. 3.º), fórmula de uso frecuente en los países nuevamente independientes que han conocido durante la época colonial una administración pública y un sistema educativo desarrollados en el idioma de la metrópoli.

Mauritania ha puesto un especial énfasis en el desarrollo educativo, que ha dado como resultado que la mayoría de la población sepa leer y escribir en árabe y que el bilingüismo sea general en las clases educadas.

Actualmente reciben enseñanza primaria 33.000 alumnos y 3.640 la secundaria, con independencia de aquellos que estudian en la Escuela Normal Superior, en la de Agricultura y en otras instituciones especializadas.

Más de 300 mauritanos siguen estudios universitarios en el extranjero, principalmente en Francia, Argelia, Túnez y Senegal, mientras que maestros

franceses, libaneses, argelinos, egipcios y de otras nacionalidades cooperan en el desarrollo de la enseñanza en el país.

Un último factor de integración lo ha constituido la instalación de nueva planta de la capital nacional en Nouakchott.

Hasta 1957 el centro del gobierno colonial estaba en San Luis, en el Senegal. El 2 de agosto de aquel año se firmó el decreto seleccionando el emplazamiento de la nueva capital en el lugar de una antigua aldea abandonada, en una zona despoblada, pero próxima a la costa y en la línea geográfica de coincidencia de las dos etnias que forman la población nacional y de las dos regiones económicas—agrícola y ganadera—en que se dividía el país a la sazón.

En marzo de 1958 se puso la primera piedra por Moktar Ould Daddah, surgiendo un nuevo símbolo no asociado al pasado colonial, sino al futuro nacional.

Actualmente la capital cuenta con 30.000 habitantes.

En el contexto de la política internacional, Mauritania en la actualidad suele ser incluida entre las «naciones moderadas» de Africa, pero su política exterior es arquetípica de la de otras naciones no alineadas, particularmente entre las del Africa latina, ya que es un país que se ha adherido entusiastamente a los postulados de la africanidad, de la arabidad y del Tercer Mundo.

Dentro de la primera línea ha sido decidida defensora de la OUA, de sus postulados y su política. En su posición arabista, no obstante la inicial actitud hostil de la Liga Arabe frente al nuevo Estado, ha mantenido una actitud hostil frente a Israel y como miembro del Tercer Mundo, y a pesar de su marchamo de país moderado, ha reconocido a la China Popular; coordinadas de la política exterior mauritana a las que podemos añadir la antes aludida de sus «relaciones especiales» con Francia.

Estos postulados fueron expresados en forma inequívoca en declaraciones del presidente de la República en 1965<sup>3</sup>, en las que se muestra partidario de establecer relaciones con Marruecos—lo que no ocurrirá hasta cinco años después—previo el reconocimiento de Mauritania por aquel reino. Se declara decidido partidario de la OUA, explicando la retirada de Mauritania de la OCAM, considerada precisamente como organización regional moderada.

<sup>3</sup> Véase *La Mauritanie en marche*. Nouakchott, s. f., págs. 8-9.

por su posible incompatibilidad con aquélla y acaba manifestando en forma terminante su fe en la unidad del Tercer Mundo (es decir la no alineación ante las dos grandes potencias en la guerra fría).

En sentido similar el PPM establece como uno de sus postulados fundamentales el «militar por la independencia y unidad africanas».

Dentro de esta línea, Mauritania se ha adherido a la Unión Monetaria del Africa Occidental y participa en el Banco Africano de Desarrollo y en la Unión Aduanera del Africa Occidental. Dado que limita al Sur con el río Senegal, pertenece al Comité interestatal de los países ribereños del río Senegal conjuntamente con Guinea-Conakry, Malí y Senegal.

Con Francia, al igual que ocurre con otros países del Africa latina, ha mantenido Mauritania unas relaciones estrechas y cordiales, que se pusieron de manifiesto con motivo de la reciente visita del presidente Pompidou en el curso de su gira africana.

La Constitución de Mauritania acusa, sobre todo en su parte general, la influencia del texto francés, que, por otro lado y debido a su claridad, brevedad y la grandilocuencia, ha sido un modelo muy seguido por los nuevos Estados.

Con Francia está unida por tratados comerciales y de asistencia técnica y militar.

Su vinculación con la antigua metrópoli le ha permitido, como consecuencia del acuerdo de Yaundé, pertenecer en calidad de miembro asociado al Mercado Común Europeo, al igual que otros países africanos en iguales condiciones.

Francia, en los primeros años de la independencia, ocupó una posición hegemónica en el comercio exterior mauritano (el 73 por 100 de las importaciones procedían en 1964 de la antigua metrópoli), pero progresivamente la competencia de otros países ha producido una sensible debilitación de la posición francesa en el mercado mauritano.

La ayuda francesa se presta en tres campos: el técnico, el financiero y el cultural.

En el campo de la asistencia técnica la aportación francesa es de gran consideración y algunos servicios centrales de Mauritania, como Obras Públicas, Sanidad y Enseñanza Secundaria, están aún en gran parte dirigidos por técnicos franceses, cuyo número está llamado a disminuir en el futuro conforme se formen los cuadros profesionales mauritanos que los reemplacen.

La cooperación financiera francesa reviste tres fórmulas: subvenciones, donaciones y préstamos. Las primeras, que representan, aproximadamente, las dos terceras partes del total, se realizan por el Fondo de Ayuda y Cooperación.

Las donaciones revisten mucha menor importancia y han consistido en vehículos, material agrícola, medicinas, etc.

En cuanto a los préstamos, por tratarse de un país en vías de desarrollo, han sido casi siempre a largo plazo y bajo interés, destacándose entre ellos los concedidos a proyectos de construcción de una planta de potabilización de agua del mar, de una fábrica de harina de pescado, etc.

Por último, Francia mantiene un programa de cooperación cultural dentro del cual numerosos estudiantes mauritanos realizan estudios o prácticas profesionales en Francia.

Pero esta «relación especial» con la antigua metrópoli, de interés mutuo y normal en etapas similares de la descolonización, no ha sido óbice para que Mauritania haya seguido una política exterior independiente y una creciente diversificación tanto en su comercio exterior como en las fuentes de ayuda económica y técnica, tónica general de las naciones no alineadas.

Los mercados exteriores de Mauritania se han diversificado progresivamente. En Europa vende su mineral de hierro, mientras que los productos industriales de diversos países hacen la competencia a los franceses. La exportación de los productos de la pesca y ganadería de Mauritania se canalizan, en gran parte todavía, hacia las nuevas naciones africanas, con las cuales han aumentado los intercambios comerciales—no obstante que el comercio interafricano representa el 5 por 100 del total de la zona—y así, por ejemplo, el azúcar se importa de la República Malgache, y dentro de esta misma línea de diversificación comercial la China continental se ha convertido en el principal suministrador de té, uno de los productos de consumo popular en Mauritania.

El mismo fenómeno se produce en forma paralela en lo relativo a la ayuda técnica y económica, aunque la proveniente de Francia es, como hemos visto, sustancial, pierde progresivamente su importancia relativa mientras aumenta la procedente del Fondo Europeo de Desarrollo de los organismos especializados de la ONU y la bilateral proporcionada por otros países.

El Fondo Europeo de Desarrollo comienza su ayuda a Mauritania el 10 de octubre de 1960, en vísperas de la independencia, habiendo proporcio-

nado una cooperación sustancial, únicamente en concepto de subvenciones, que ha permitido la realización de proyectos como la carretera de Kaédi a Kiffa, las presas del Oriente de Mauritania, el muelle y hospital de Nouakchott, etc.

Por su parte, los organismos especializados de las Naciones Unidas también han concedido a Mauritania una ayuda considerable. El BIRD no solamente para el inicio de los trabajos de MIFERMA, a la que otorgó un préstamo de 45.000.000 de dólares, sino también para la construcción de la carretera entre Nouakchott y Rosso, mientras que la FAO, la PAM (Programa Alimenticio Mundial), la UNICEF y la OMS han aportado igualmente su cooperación.

Más interesante, desde el punto de vista político internacional, y fruto de la posición neutral de Mauritania en este campo, es la ayuda bilateral que ha recibido de una serie de países completamente disímiles en su régimen interno y posición internacional.

De Estados Unidos, antes de la crisis de 1967, como consecuencia de la guerra de los seis días, obtuvo Mauritania subvenciones para la construcción de un centro de protección materno infantil en Nouakchott, donaciones de vehículos, medicamentos, material agrícola, etc.

De la República Federal alemana la financiación gratuita de una imprenta en la capital y un préstamo para la construcción de la carretera entre Choum y Atar.

También ha obtenido asistencia técnico-económica de Gran Bretaña, Italia, Yugoslavia y China Popular.

Ayuda relativamente muy considerable, que alcanza elevadas cifras per cápita y que ha contribuido a la potenciación de sus recursos.

Estudio especial merecen las relaciones con España. La proximidad geográfica de nuestro país y la presencia de las provincias canarias como el mercado de alto consumo más próximo a Mauritania hacía lógica una intensificación del comercio mutuo, que de niveles prácticamente inexistentes antes de la independencia mauritana, registra en los últimos años un alza espectacular, como puede verse en el siguiente cuadro, elaborado según datos oficiales españoles:

MAURITANIA: EL PROCESO DE INTEGRACIÓN NACIONAL EN UN ESTADO NUEVO

AÑOS	Importaciones españolas	Exportaciones españolas
	En miles de dólares	En miles de dólares
1961	—	62,57
1962	0,87	131,20
1963	80,21	8,62
1964	0,67	18,25
1965	443,48	212,96
1966	1.100,78	563,13
1967	3.553,99	1.470,48
1968	3.134,42	743,54
1969	2.891,98	1.642,91
1970	7.397,10	945,00

Acusando, como se observa, un fuerte desnivel a favor de Mauritania, cuya exportación fundamental a nuestro país es el mineral de hierro, importando por su parte una gama de productos, principalmente industriales.

España constituye hoy el séptimo cliente de Mauritania.

Por otra parte, las relaciones económicas y de asistencia con España plasman en los acuerdos comercial de pagos, de transporte marítimo y aéreo y de industrialización de productos de la pesca de 14 de febrero de 1964, complementados por el acta de 8 de mayo de 1969.

De acuerdo con los mismos, el INI, a través de la empresa IMAPEC, se propuso instalar en Nouadhibou una factoría pesquera.

Las relaciones entre los dos países, con independencia de la actitud de Mauritania hacia Río de Oro, han sido cordiales. En 1967, al romper Mauritania sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, España se hizo cargo de los intereses de dicho país ante el Gobierno de Nouakchott.

Como culminación de estas relaciones, el pasado mes de abril visitó España, como invitado oficial del Gobierno español, el ministro de Relaciones Exteriores de Mauritania, Hamdi Ould Mouknass, acordando en el curso de la visita la ampliación de la cooperación hispano-mauritana, juzgada como muy positiva en los terrenos económico y técnico, decidiendo explorar nuevos aspectos de la misma, tarea que el ministro español y su colega mauritano han confiado a una comisión mixta hispano-mauritana.

El señor Hamdi Ould Mouknass ha invitado a su colega español a visitar Mauritania en el marco de los contactos periódicos a desarrollar entre ellos, invitación aceptada por el señor López Bravo.

LUIS MARIÑAS OTERO

